

sidad de su flora y por el excepcional clima de la zona. LA ILUSTRACIÓN CANARIA Y LOS VIA-

• FÍSICA Y TEOLOGÍA 19

El ataque al deísmo. Ciencia y religión en Hume (II)

MARÍA JOSÉ GUERRA PALMERO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
PARA LA FUNDACIÓN CANARIA
OROTAVA DE HISTORIA DE LA CIENCIA

El punto de partida de los *Diálogos sobre la religión natural* de David Hume es la evaluación del escepticismo. Cleantes representará al deísmo y, como contrapunto, Demea representa al cristianismo ortodoxo que, al modo pascaliano, insiste en la fragilidad del ser humano y de su razón que nos hace someternos al misterio de la infinitud divina. Filón, *alter ego* de Hume, juega a enfrentar a Cleantes con Demea con la finalidad de apuntalar la modesta superioridad del escepticismo mitigado en la cuestión de la religión natural. Como en la *Investigación sobre el conocimiento humano*, la experiencia y vida cotidiana siempre queda a salvo del disolvente escéptico. El problema se sitúa, en perspectiva filosófica, respecto a aquellas cuestiones “distantes y elevadas” en la que la falible razón humana fracasa.

El ataque dialéctico de Filón a Cleantes es el que más nos interesa, en concreto, el argumento decisivo contra el designio que se dirige a los deístas. La analogía antropocéntrica en la que se basa la tesis del designio, que Dios crea el mundo como el arquitecto el edificio o el relojero el reloj poniéndolo en marcha, violenta los límites aceptables de la extrapolación. El ir de lo cercano y próximo a lo distante y lejano arruina el poder de la analogía que necesita de semejanzas y escalas similares. El ataque a Demea toma la dirección de la crítica a la teodicea, puesto

EL PUNTO DE PARTIDA DE LOS DIÁLOGOS SOBRE LA RELIGIÓN NATURAL DE DAVID HUME ES LA EVALUACIÓN DEL ESCEPTICISMO. CLEANTES REPRESENTARÁ AL DEÍSMO Y, COMO CONTRAPUNTO, DEMEA REPRESENTA AL CRISTIANISMO ORTODOXO



DAVID HUME
(1711-1776).

que la existencia del mal en el mundo desbarata la creencia en la bondad y perfección divina. El argumento más contundente que se esgrime contra la religión natural es el hecho de la fragilidad y las li-

mitaciones de la misma razón que presume fatuamente de ser fundamento último de la determinación de la naturaleza de Dios. Hume se opone a la interpretación teologizante de la ciencia newtoniana que aseguraría la demostración de la existencia divina aplicando más y más empirismo. Filón se dirige a Cleantes así:

“Nuestras ideas no van más allá de nuestra experiencia. Y no tenemos experiencia de los atributos y operaciones divinos. No tengo necesidad de concluir mi silogismo; tú mismo puedes llevar a cabo la inferencia. Y es para mi un placer (...) que el razonamiento justo y la sana piedad concurren aquí en una misma conclusión, estableciendo ambos la adorablemente misteriosa e incomprensible naturaleza del Ser Supremo.”

Y sigue, más adelante, demoliendo la analogía deísta entre creación humana y creación divina:

“Si vemos una casa, Cleantes, concluimos con la mayor de las certezas que tuvo un arquitecto o constructor, porque la casa es precisamente una especie de efecto del

que sabemos por experiencia que procede de esta especie de causa. Pero seguramente no pretenderás afirmar que el universo guarda tanta semejanza con una casa que podemos inferir con la misma certeza una causa similar, o que la analogía es aquí absoluta y perfecta. La desemejanza es tan evidente que lo más que puedes pretender es aventurar una suposición, una conjetura, una presunción relativa a una causa similar; y el grado de aceptación que mundo otorgue a esta pretensión, es algo que dejo a tu consideración.”

Hume se rebela contra la estrategia de utilizar las explicaciones de la nueva ciencia para justificar la existencia y la naturaleza benévola de Dios. El caso es que Hume propone medida y cautela en cuanto a lo que la misma experiencia puede dar de sí y, tras volver a recusar los excesos racionalistas a lo Descartes, sin citarlo, y reconvenir el hacer abstracción de todo cuanto uno ha experimentado para inferir del mero pensamiento el orden entero del mundo, enfrenta los límites de su con-

(Pasa a la página 12)

estado, de donde nos gustaría estar, de lugares y de no lugares... Durante los cinco minutos que dura el corto, por la pantalla se suceden, imágenes de archivo y animaciones de la propia autora, puestos en escena con un admirable dominio del montaje, de la imagen y de sus diferentes texturas. La primera parte de la velada finalizó con un inquietante *teaser*

(o lo que es lo mismo, el avance de una obra cinematográfica que viene a ser como un trailer pero de una duración aún menor) de *OFF*, cortometraje de Domingo J. González que se encuentra en fase de rodaje y con el que su director demuestra un innegable talento para combinar imágenes y sonidos, en aras de lograr la pretendida expectación y crear una inquietante atmósfera que no sabemos bien si nos remite a

Saw, Primer o al Kubrick de 2001. Pero el plato fuerte de DIGITAL104 aún estaba por llegar... y llegó con *AMANECE* (2006) un cortometraje arriesgado, pausado, reflexivo –y a contracorriente de modas y moderneces– con el que Jairo López (y el resto del excelente equipo de DIGITAL104 y sus desinteresados y abnegados colaboradores) presentaron sus credenciales

para decir al audiovisual canario que están aquí para quedarse. Sin apenas presupuesto, rodada en MiniDV, echando mano del amor por el cine y la pasión de un grupo de jóvenes entusiastas y tras una larga y difícil proceso creativo de más de dos años, *AMANECE* se presenta como un trabajo de sorprendente madurez para la edad del autor.

EMILIO RAMAL SORIANO



JEROS CIENTÍFICOS EUROPEOS (1700-1830). MANUEL HERNÁNDEZ GONZÁLEZ.

● FÍSICA Y TEOLOGÍA 19

ESTATUA DE DAVID HUME EN EDIMBURGO.

CUATRO DISERTACIONES: HISTORIA NATURAL DE LA RELIGIÓN... (1757).

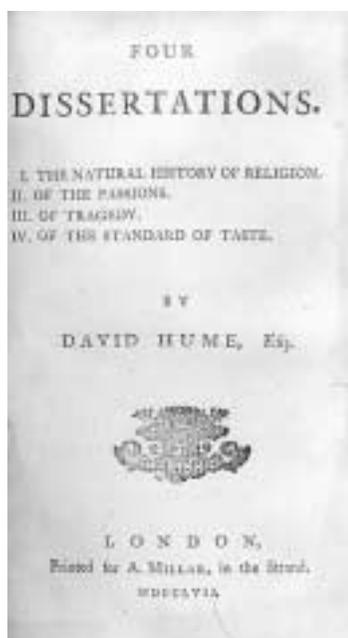
los mundos; y ciertamente no basta con que hayamos vistos barcos y ciudades que han surgido del arte y de la invención humana.”

La cautela de los astrónomos, citando a Galileo y su refutación del aristotelismo, va a ser, también utilizada por Filón contra Cleantes. En definitiva, una ciencia *comme il faut*, consciente de sus precauciones metódicas y fiel a un empirismo coherente, nunca va a poder ser un aval de las doctrinas deístas. Ya hemos dicho que Hume espanta la sombra del ateísmo; no obstante, Filón recurre en varias ocasiones a Epicuro para mostrar la plausibilidad de una explicación materialista del origen del mundo que no necesite de la hipótesis del arquitecto. El término agnosticismo es el que mejor va al compromiso prudente de Hume respecto al tema de la religión natural y podría ser definido como el escepticismo aplicado al tema de la existencia y naturaleza de Dios.

(Viene de la página 11) cepto de experiencia:

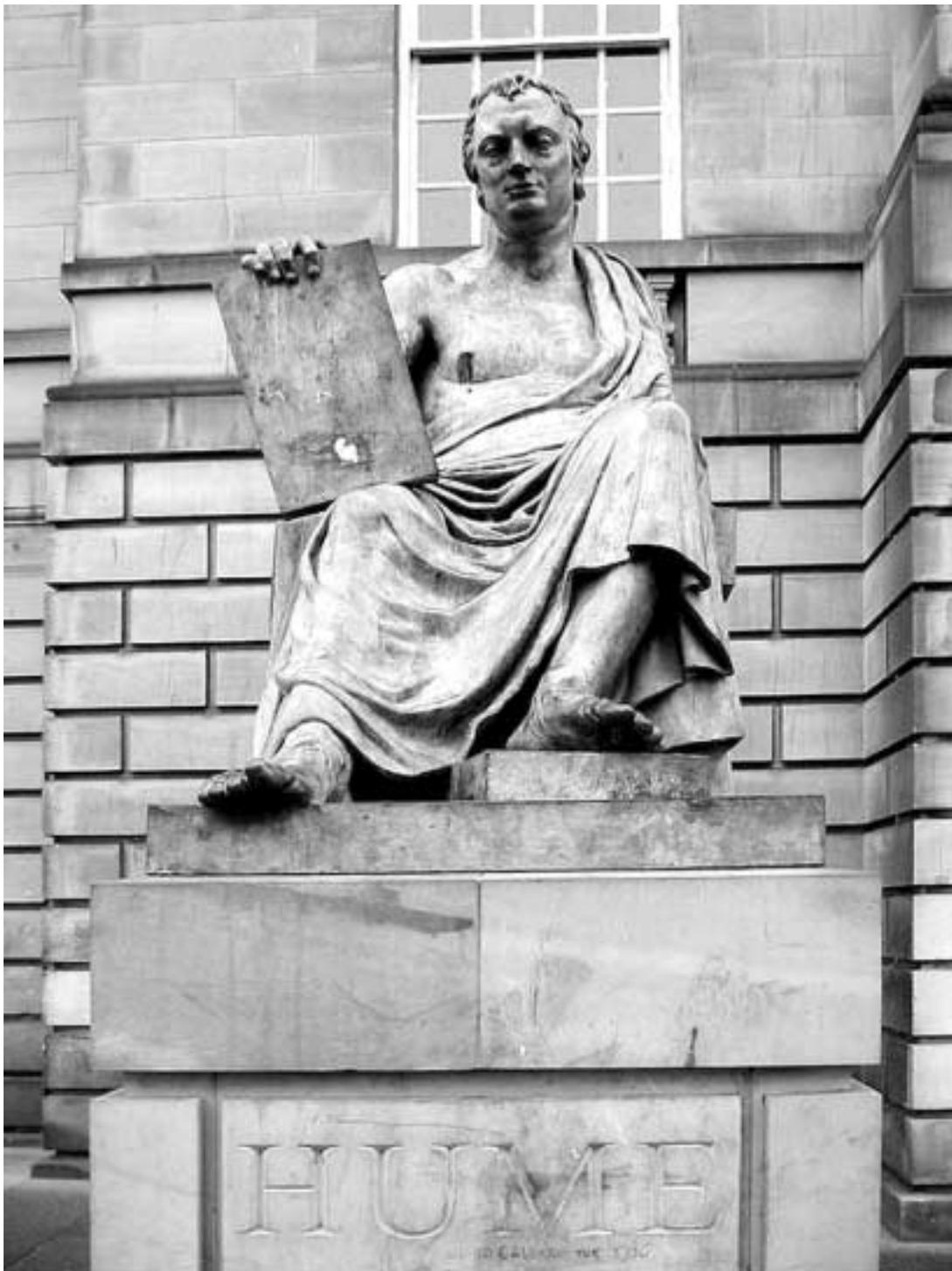
“Que todas las inferencias, Cleantes, relativas a los hechos se fundan en la experiencia, y que todas las argumentaciones experimentales están basadas en la suposición de que causas similares muestran efectos similares, y efectos similares causas similares,... Pero observa, te lo ruego, con qué extrema cautela proceden los buenos razonadores en la transmisión de los experimentos a casos similares. A menos que los casos sean exactamente similares, la confianza que ponen en la aplicación de sus pasadas observaciones a cualquier fenómeno particular dista de ser perfecta. Cualquier alteración de las circunstancias suscita dudas en cuanto al proceso; ... Un cambio en el volumen, situación, ordenamiento, edad, disposición del aire o de los cuerpos vecinos... de cualquiera de estas particularidades pueden esperarse las más sorprendentes consecuencias. Y, a menos que los objetos no sean bastante familiares, es la mayor de las temeridades esperar con certeza, una vez ocurrido alguno de esos cambios, un suceso similar al que anteriormente había sido objeto de nuestra observación”.

La precaución metódica que señala este texto es la cautela que Hume quiere ver aplicada a la extrapolación analógica deísta. Desafía, de esta manera, el antropomorfismo que acompaña a todo el pensamiento religioso, puesto que las metáforas utilizadas son siempre humanas, demasiado humanas: “¿Y podrá decirme alguien seriamente que un universo ordenado tiene que haber surgido de un pensamiento y de un arte similar al humano porque de eso tenemos experiencia? Para confirmar este razonamiento se requeriría que tuviéramos experiencia del origen de



Dios mismo, a fin de cuentas, se mostraría indulgente con los escépticos: los únicos que desconfían de sus propias capacidades y suspenden el juicio sobre lo sublime y extraordinario. Esta última finta de Filón puede responder a la búsqueda de respetabilidad para el incómodo escepticismo del que todos, racionalistas y dogmáticos, desconfiaban. Las pequeñas dosis de pirronismo son necesarias y saludables para contrarrestar el delirio teológico en el que el deísmo nos ha sumido. Termino con un fragmento que reitera los sanos efectos de nuestra naturaleza humana respecto a la misma religión:

“Es cierto que tanto el miedo como la esperanza forman parte de la religión, pues ambas pasiones agitan, en diferentes tiempos el alma humana, y cada una forma una especie de divinidad que concuerde con ella. Pero cuando un hombre goza de bienestar se siente inclinado a los negocios, o al trato con los amigos, o a cualquier otro tipo de diversión; y natural-



HUME SE REBELA CONTRA LA ESTRATEGIA DE UTILIZAR LAS EXPLICACIONES DE LA NUEVA CIENCIA PARA JUSTIFICAR LA EXISTENCIA Y LA NATURALEZA BENÉVOLA DE DIOS

mente se entrega a ellos sin pensar en la religión.”

Hume reconoce en nuestra naturaleza sensible, en las pasiones de la esperanza y sobre todo del miedo, el origen de la religión. No obstante, y lo dejará claro en *Historia natural de la religión*, no cree que surja de un instinto universal puesto que la variabilidad de su expresión es inmensa, desde los politeísmos antiguos a las creencias animistas de los “salvajes” y sus objetos imprecisos. No es nada parecido al “amor propio, la inclinación entre los sexos, el amor a la

descendencia, la gratitud o el resentimiento, pues cualquier instinto de esta clase se ha encontrado en todas las naciones y épocas de forma universal y tiene siempre un objeto preciso determinado que persigue inflexiblemente.”

La senda de Hume será referencia indispensable de todos los filósofos de la religión posteriores, especialmente, de aquellos que combatirán el dogmatismo con un sano escepticismo. Hume desautoriza no sólo al fanatismo de la religión tradicional que tras de sí había dejado una negra estela de sangre en la Europa de las gue-

rras de religión, sino que arruina el intento de fundamentar en la nueva ciencia una religiosidad de fundamento supuestamente racional. Aplica más luces a las luces y, de esta manera, lucha contra el dogmatismo filosófico y religioso administrando sus “pequeñas dosis de pirronismo”. En un mundo en el que se rearmen los llamados fundamentalismos religiosos y en el que se traiciona a la ciencia darwiniana con supuestas teorías del “diseño inteligente”, vale la pena volver a leer la maestría escéptica y sensata del ilustrado escocés David Hume.